

Jornadas de divulgación del Instituto Superior de Ciencias Humanas y Sociales.
Instituto Superior de Ciencias Humanas y Sociales, Instituto Superior de Ciencias
Humanas y Sociales., 2009.

La normalización de las neurosis.

López, Mariano Alejandro.

Cita:

López, Mariano Alejandro (Septiembre, 2009). *La normalización de las neurosis. Jornadas de divulgación del Instituto Superior de Ciencias Humanas y Sociales. Instituto Superior de Ciencias Humanas y Sociales, Instituto Superior de Ciencias Humanas y Sociales.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/marianolopez/22>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p4bu/Nov>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Introducción.

La función del padre ha sido desde el comienzo de la obra Freudiana un operador central que se ha constituido como referencia permanente para abordar las modalidades de “normalización” en las neurosis. Desde el padre perverso de las escenas sexuales infantiles de sus histéricas, pasando por el padre de la horda de *Tótem y tabú*, hasta la nostalgia del padre protector de *El porvenir de una ilusión*, la instancia paterna siempre se presenta como ordenador para su clínica.

Moisés y la religión monoteísta, al ser uno de sus últimos textos, se convierte en un lugar privilegiado para apreciar el estatuto de la función paterna al final de su obra.

El presente trabajo intentará situar el lugar otorgado a la función paterna en dicho texto, para luego, a partir del Moisés de Miguel Angel, contraponerla con la idea de Lacan de la función del mito y el concepto del padre real establecido en el Seminario 17.

El asesinato de Moisés.

En Moisés y la religión monoteísta Freud propone pensar los fenómenos religiosos a partir del modelo de los síntomas neuróticos de los individuos. Tanto unos como otros obedecen al modelo: “Trauma temprano-defensa-latencia-estallido de la neurosis-retorno parcial de lo reprimido”¹. Es decir que en la historia humana ha habido procesos de contenidos sexuales-agresivos que a partir de la acción de la defensa han sido olvidados por un período en el que estuvieron latentes hasta que un episodio los despierta y vuelven a tomar eficacia.

Ahora bien, no puede dejar de mencionarse que es al complejo de edipo al que Freud ha atribuido la propiedad de ser el complejo nuclear de las neurosis, y si el centro de la problemática edípica es el deseo de muerte al padre, éste también es introducido en la historia de la constitución de la religión monoteísta: moisés ha sido asesinado.

Por lo tanto, los síntomas neuróticos como la constitución de la religión, son el retorno de “procesos sobrevenidos en el acontecer histórico primordial de la familia humana, procesos sustantivos, olvidados de antiguo”². El deseo de muerte al padre en el individuo y el asesinato del gran hombre que fue moisés, son el vestigio del parricidio que dio origen a la humanidad. De este modo, la ontogénesis se repite en la filogénesis.

¹ Freud, S. Moisés y la religión monoteísta en Obras completas. A morrortu. 1980. Pág. 77

² Ibíd. Pág. 56

Tótem y tabú da cuenta de la hipótesis Freudiana sobre el comienzo de la humanidad, el padre de la horda, el padre originario, es asesinado y devorado por sus hijos rebelados en contra de su tiranía. La primer forma de organización social con renuncia de lo pulsional, la creación de instituciones sagradas, la aparición de la moral y el derecho son efecto del pacto entre hermanos producto del surgimiento de la conciencia de culpa generada por el amor al padre.

Arrepentimiento y culpa son el origen de la organización social sostenida en el totem, la relación ambivalente con el padre es conservada por su sustituto: el animal totémico. El totemismo, se erige así para Freud, como la primer forma en que se manifiesta la religión dentro de la historia humana, es decir, como una forma de reconciliación póstuma con el padre.

El asesinato de moisés se convierte en un operador fundamental para entender el surgimiento de la religión monoteísta como el retorno del parricidio originario, es el arrepentimiento por su asesinato lo que produce la fantasía del Mesías que traería la redención. No se debe olvidar que cuando los seres humanos se encuentran insatisfechos con su presente suelen mirar al pasado en la búsqueda de una época de bienaventuranza.

Si el gran hombre que fue el Moisés egipcio puede ser pensado como aquél referente paterno que la masa añora, su asesinato no hizo más que reeditar la muerte del padre de la horda. De este modo cuando en Qadesh los judíos adoptaron la religión de Yahvé no hicieron otra cosa que tomar los emblemas del padre, que por un largo período de tiempo habían permanecido reprimidos. Tiempo necesario de latencia para que pueda producirse la identificación con el padre y se mantenga en la represión su asesinato.

El padre Freudiano que se desprende de Tótem y tabú y su articulación con Moisés, es aquel padre gozador, envidiado, amado y temido que una vez muerto se interioriza en el niño y produce la renuncia a lo pulsional a través de lo que la religión cristiana ha llamado el pecado original. Para Freud, es por el asesinato del padre que el goce está interdicto.

El mito de Freud.

En el seminario sobre la ética Lacan subraya el lugar dado por Freud al asesinato del padre, “para que algo del orden de la ley sea transportado, es necesario que pase por

el camino que traza el drama primordial articulado en Tótem y tabú, a saber el asesinato del padre y sus consecuencias”.³ Pero lo que destacará es cómo la muerte del padre no libera el camino del goce, sino que más bien refuerza su interdicción.

De este modo, a diferencia de Freud que sostenía la verdad histórica del padre de la horda, Lacan le dará a Tótem y tabú el estatuto de mito. El mito del neurótico que ama a su padre y le permite la resurrección después de muerto. El mito del hijo que encarna sobre sí la culpa del asesinato del padre y vela que “si dios está muerto [...] lo está desde siempre”⁴.

Si Lacan le da al asesinato del padre primordial el valor de mito es para subrayar que la posibilidad del goce absoluto está perdida desde siempre. En el seminario 17 lo plantea con toda claridad, que la castración provenga del padre es sólo un mito, “la castración es la operación real introducida por la incidencia del significante, sea el que sea, en la relación del sexo.”⁵ La castración es una operación real sin la cual no hay causa del deseo. El mito del padre, entonces, es reducido (y esto no implica disminuir su importancia subjetiva) por Lacan a un enunciado de lo imposible.

Lo que moisés oculta y Miguel Angel revela. El mito del origen.

Freud no sólo estuvo fascinado por la historia de Moisés sino también por la escultura que Miguel Angel le dedica (ver El Moisés de Miguel Angel. 1914). En esta se observa a Moisés sentado sosteniendo las tablas.

Es justamente en el detalle de las tablas que quisiera detenerme, éstas se encuentran en blanco. Podría retomarse en este punto la idea de Lacan del mito como un enunciado de lo imposible, y en el seminario 17 lo imposible es definido a partir de lo real. “No en calidad de un simple tope contra el que nos damos la cabeza, sino el tope lógico de aquello que de lo simbólico, se enuncia como imposible. De aquí surge lo real.”⁶

El neurótico se construye a partir del Otro, del campo significante que encuentra a su disposición, una estructura que, por un lado da un marco significante a la satisfacción pulsional y por otro, suple la relación sexual que no hay, vela la falta en el Otro.

La función del fantasma es precisamente suplir lo que no hay, en el comienzo hay un vacío producto del encuentro del viviente con el significante que es necesario que sea

³ Lacan, J. La ética del Psicoanálisis. Paidós. 1988. Pág. 213.

⁴ *Ibíd.* Pág. 215.

⁵ Lacan, J. El Reverso del Psicoanálisis. Paidós. 2004. Pág. 136.

⁶ *Ibíd.* Pág. 131.

reparado, pero dichas reparaciones son siempre sintomáticas (o quizás habría que escribir *sinthomáticas* a partir de la última enseñanza de Lacan). El mito es sólo una versión novelada que intenta dar cuenta de la interdicción del goce velando la no-relación sexual.

Sin embargo algo no permite que esta operación sea llevada a cabo de forma efectiva, el intento del inconsciente de pasarlo todo por el significante, de lo que Freud ha llamado el principio del placer, está destinado al fracaso. La repetición significativa que Lacan denomina, a partir de Aristóteles, automatón da cuenta de eso.

La enseñanza histérica: el padre real.

Si el padre Freudiano, a partir de la teoría edípica sostenida en Tótem y tabú, es el padre todopoderoso, castrador, inmortal (paradójicamente por estar muerto), en el seminario 17 Lacan introduce al padre real. Éste será el agente de la castración, pero entendiendo agente como el que la trasmite, agente de bolsa o de viajes ejemplifica Lacan.

El padre real en tanto agente, ya no es quien goza de todas, sino que él está castrado, es decir no es la versión obsesiva del padre, sino la histérica: el amo está castrado. El padre real no es autor sino trasmisor de la castración, aunque ésta sea efecto del lenguaje es mediatizada por el padre. Es función del padre, en tanto deseante, transmitir la castración, en tanto efecto del significante de un modo compatible con la vida.

Si partimos de un imposible, de un vacío, la función paterna, más allá del Edipo freudiano puede ser pensada, ya no como el padre muerto, sino como padre deseante. “Dicho de otra manera, un padre que trasmite el deseo, que hace consentir la pérdida de goce en función del deseo”⁷.

Al localizar Lacan la castración como real, lo único que hay son versiones fantasmáticas, el fantasma suple la no-relación sexual sosteniendo el deseo al tiempo de velar su causa.

La normalización.

¿Qué entendemos por normalización a fin de cuentas? Si consideramos al ser humano como un parlante-ser, utilizando el neologismo de Lacan, éste por dicha

⁷ Mazzuca, R. Las antinomias de la función paterna., en Cizalla del cuerpo y del alma. Bergasse 19. 2003. Pág. 399.

condición será un ser sexuado atravesado por el significante. Propongo entonces pensar la normalización, como la regulación de esos campos: el goce y el significante.

Por el lado del significante tenemos su ordenamiento a partir de las leyes que Lacan ha extraído de la lingüística: metáfora y metonimia. El padre en tanto punto de capitón, funcionará como el elemento que permite detener la deriva de la metonimia y producir un efecto de significado relativamente estable.

La construcción misma de la realidad y sus objetos, en tanto productos simbólicos, se extraen del campo del Otro. La ley paterna es aquella que hace de este Otro un lugar legalizado y lo saca del campo de la pura omnipotencia.

Bibliografía:

- Freud, S. El Moisés de Miguel Angel. en Obras completas. Amorrortu. 1980.
- Freud, S. Tótem y tabú. en Obras completas. Amorrortu. 1980.
- Freud, S. Moisés y la religión monoteísta en Obras completas. Amorrortu. 1980.
- Lacan, J. Las psicosis. Paidós. 1984
- Lacan, J. La ética del Psicoanálisis. Paidós. 1988
- Lacan, J. El Reverso del Psicoanálisis. Paidós. 2004.
- Mazzuca, R. Las antinomias de la función paterna., en Cizalla del cuerpo y del alma. Bergasse 19. 2003.